

# Boletín

SALESIANO



## Hacia los 150 años de la llegada de los misioneros salesianos a Argentina

Un recorrido para hacer memoria del aniversario  
que celebraremos en 2025



# América: entre el sueño y la realidad

El 14 de diciembre se cumple un nuevo aniversario de la llegada de los salesianos a América: tierra de sueños, desafíos y oportunidades para la misión

El 14 de diciembre de 1875 los salesianos, liderados por Cagliero, llegaron a **Argentina**, en el marco de **la primera expedición misionera a América**. Además de trabajar en la Iglesia Matter Misericordiae en la ciudad de Buenos Aires, también se instalaron en San Nicolás de los Arroyos, Buenos Aires, para acompañar a los migrantes italianos. Inmediatamente después abrieron nuevas obras en los barrios porteños de Almagro y La Boca.

**La expansión fue veloz y no se limitó a nuestro país.**

En 1876 llegó a Uruguay la segunda expedición misionera. Tres años más tarde, en 1879, abrió sus puertas la obra de Carmen de Patagones y antes de que transcurrieran diez años, en 1886, monseñor Fagnano ingresaba a Tierra del Fuego.

**La misión salesiana se abrió camino en este nuevo destino por el ímpetu de grandes misioneros, el trabajo denodado de figuras singulares y la aceptación de la Congregación en la sociedad**

Previamente, en 1883, los salesianos arribaron a **Brasil**, cuatro años más tarde a **Chile** y en 1888 los misioneros llegaron a **Ecuador**. Más tarde arribaron a **Perú, Colombia, Venezuela, Centroamérica y Estados Unidos**. A la muerte de Don Bosco, en 1888, los salesianos consagrados eran 772 y para 1903 la cifra ascendía a 2913. Institucionalmente, en el mismo lapso de tiempo se pasó de contar con seis inspectorías a tener treinta. **La expansión de la Congregación era notable en el escaso tiempo transcurrido.**

La misión salesiana se abrió camino en este nuevo destino por el ímpetu de grandes misioneros, el trabajo denodado de figuras singulares, la aceptación de la Congregación en la sociedad, entre los políticos y las culturas locales.

**Don Albera, visitador de América**

Al cumplirse los primeros 25 años de la llegada de los salesianos a América se percibe la necesidad de realizar una **visita canónica** por parte del Rector Mayor o de una persona designada por él. Ante la imposibilidad de realizar semejante tarea, Don Rua —en aquel momento Rector Mayor— le encomienda a **Don Pablo Albera** el cumplimiento de esta importante misión entre 1900 y 1903.

Conocer la situación del personal, estar en contacto con la realidad de cada una de las casas y constatar el desarrollo de la Congregación fue el objetivo de la visita canónica. Además de recorrer las comunidades salesianas, Don Albera también visitó las casas de las Hijas de María Auxiliadora. Su viaje incluyó encuentros, reuniones, celebraciones y conversaciones con religiosos y religiosas y con autoridades locales, eclesiásticas y civiles.

Después de cada visita, el mismo Albera, o el secretario Gusmano, confeccionaban **informes detallados** que fueron remitidos al Rector Mayor por mediación de Don Barberis, que reemplazó a Albera como Director Espiritual de la Congregación. La documentación elaborada muestra un panorama de la Congregación que da cuenta de la realidad de las nacientes inspectorías y la inmensa misión salesiana en América.

### **Nuevos territorios, nuevos desafíos**

Son **diversas las realidades** que aparecen en los informes: escasez de personal; dificultades de la formación intelectual y moral del personal; la idoneidad de los salesianos enviados a las misiones; aspectos de la vida doméstica; manejos de la economía; las prácticas de piedad y la realización de los ejercicios espirituales. Además allí se consignan algunas dificultades referidas a las relaciones entre Salesianos de Don Bosco e Hijas de María Auxiliadora, el nombramientos de cargos, el funcionamiento de los capítulos locales, las conferencias y el cuidado de los archivos de la casa.

El rápido desarrollo de la Congregación en América, la expansión geográfica en diversos países y el crecimiento del personal puso en evidencia la necesidad de que intervenga el Recor Mayor y su Consejo para resolver y encauzar los problemas emergentes. Más allá de aspectos puntuales, **en América estaba en juego fundamentalmente la identidad de la Congregación.**

Tensiones y conflictos entre personas, estilos individuales y maneras de vida comunitaria reñidas con las Constituciones son abordadas directamente en los informes con nombre y detalles. Con espíritu de fe, comprensión humana y cuidado de la identidad carismática, Albera propone cambios del personal implicado, cierre de las actividades en cuestión, clausura de la casa, cambio del director, regularización de las situaciones detectadas, entre otras medidas.

---

## **A la muerte de Don Bosco, en 1888, los salesianos consagrados eran 772 y para 1903 la cifra ascendía a 2913. En el mismo lapso de tiempo la Congregación pasó de seis inspectorías -solamente dos en América- a treinta -doce de ellas en nuestro continente-.**

---

La experiencia misionera itinerante, la presencia en territorios de frontera, desiertos, selvas y montañas ponían a los misioneros en condiciones que dificultaron la vida religiosa comunitaria y el cumplimiento de ciertas normas según los cánones de la época. **En América requerían una normativa exacta** porque “lejos del superior, hacen como creen” para la regulación de la vida ordinaria de las comunidades y la disciplina religiosa, la administración interna y provisión de los medios económicos, las relaciones entre los religiosos, la vida fraterna y la organización comunitaria, el cumplimiento de las prácticas de oración y el compromiso del ministerio.

Desde la primera hora de la implantación del carisma, ante la expansión de la Congregación, aparecieron **problemas nuevos** que implicaron la organización jurídica, la previsión de estructuras de organización y gobierno, la constitución canónica de las inspectorías y de los noviciados, la estructuración de la formación inicial y el tirocinio práctico para los salesianos jóvenes, la admisión a las órdenes y la disciplina religiosa ante los desafíos de la inculturación. Entre **sueños y esperanzas**, entre **limitaciones personales** y el **arrojo misionero** de figuras significativas, **el carisma salesiano se abrió camino en América.** De aquella visión a principios del siglo XX a la situación actual, pasaron muchos años, los contextos cambiaron, aunque quizá la belleza del carisma salesiano y los problemas de la misión permanezcan con formatos diferentes.



# Hablar el mismo idioma

## La misión salesiana entre los inmigrantes italianos en el cambio de siglo

Es habitual que, frente a las efemérides referidas a la llegada de los salesianos a la Argentina como primer territorio de misión fuera de Europa, **se concentre la atención en la acción misionera realizada entre los pueblos originarios de la Patagonia.**

Existe una extensa literatura al respecto que ha sabido ahondar en lo que fue la tarea apostólica de una congregación que cumplió un rol protagónico en la evangelización de los pueblos aborígenes del sur del continente.

Sin embargo, se puede destacar otro rasgo que definió también la misión pastoral salesiana durante aquellas primeras décadas: **la atención brindada a las comunidades de inmigrantes italianos** a través de iniciativas educativas, mutuales y asociativas. La atención de los migrantes fue parte esencial de la tarea misionera de la Congregación, asignada por el mismo fundador, Juan Bosco.

### “Ayudemos a los inmigrantes”

Desde su llegada a Buenos Aires en **1875**, los primeros salesianos emprendieron la tarea de asistir material y

espiritualmente a los congéneres italianos. En tal sentido, según se desprende de un informe del arzobispado de Buenos Aires, desplegaron una enorme actividad con los **oratorios, parroquias, escuelas, círculos de obreros, grupos de exalumnos y asociacionismo de la colectividad.**<sup>1</sup>

La centralidad de esta tarea quedaba de manifiesto en una carta del padre **José Vespignani** reservada a los mismos salesianos, en la que remarcaba algunas impresiones de su viaje al X Capítulo General de la Congregación. Allí, llamaba la atención especialmente sobre las palabras del primer sucesor de Don Bosco, Don Miguel Rua, acerca de la atención que debía brindarse a los inmigrantes: **“Recomiendo a todos nuestros misioneros los inmigrantes: este es uno de los más grandes actos de caridad, que recomienda la Iglesia por medio del Sumo Pontífice y de los más celosos preladados. Ayudemos a los inmigrantes.”**<sup>2</sup>

<sup>1</sup> P. S. MARTÍNEZ, “Religión e inmigración en 1907. Un informe del arzobispado de Buenos Aires”, en: *Archivum*, XVI (1994), p. 134-135.

<sup>2</sup> J. VESPIGNANI, *Circulares, Cartas, Avisos*. Para uso de los salesianos de la Inspectoría Argentina de San Francisco de Sales, Edición reservada, Buenos Aires, Sociedad Editora Internacional, 1922, p. 181: “raccomando a tutti i nostri Missionari gli Emigranti: è questo uno dei più grandi atti di

## Cuando los salesianos llegaron a Buenos Aires en 1875, su acción estuvo dirigida especialmente a la atención de los inmigrantes italianos. Ese había sido el mandato de Don Bosco.

Estos anhelos se materializaron en la fundación en **Turín** de la Commissione salesiana dell'emigrazione, por iniciativa del mismo **Don Rua**, el 10 de enero de 1905. Este hecho resultó clave en la creación, un año después, del **Secretariado del Pueblo** con sede en la iglesia Mater Misericordiae, en el barrio porteño de Congreso.

Esta sede principal para Argentina sería la referencia para todos los Secretariados que se abrieran en las casas salesianas del país.<sup>3</sup> Así lo anunciaban las páginas del **Boletín Salesiano**: “Por ejemplo, en la iglesia ‘Mater Misericordiae’ de Buenos Aires había establecido una Secretaría del Pueblo para los inmigrantes europeos, especialmente italianos, con sucursales en todas las casas salesianas en Argentina”.<sup>4</sup>

### Un trabajo articulado

En una memoria oficial de la Congregación escrita el 31 de octubre de 1911 por el segundo sucesor de Don Bosco, el salesiano **Pablo Álbera**, se informaba a la Santa Sede de una serie de acciones llevadas a cabo en las misiones del mundo entre los inmigrantes italianos.

En dicho informe se especificaba claramente la articulación entre el Secretariado del Pueblo e *Italica Gens*, organismo fundado en Turín en 1909 para brindar asistencia religiosa a los migrantes, mantener la lengua y la cultura italiana, asegurar el ingreso al mercado de trabajo y el socorro de los migrantes ante diversas eventualidades: “Recientemente una gran parte de nuestro trabajo por los emigrantes italianos se suma a la Federación de *Italica Gens*, combinando nuestra labor con la de otras corporaciones religiosas muy dignas en el mismo campo de acción.”<sup>5</sup>

carità, che ci raccomanda la Chiesa per mezzo del Sommo Pontefice e dei piú zelanti Prelati. Si aiutino gli emigranti.”

<sup>3</sup> AHS ARS / BA, Caja *Italica Gens*, n° 132.2. Secretariado del Popolo di Mater Misericordia: carta del Inspector del 15 de marzo de 1912.

<sup>4</sup> Bollettino Salesiano, Anno XXXI – n° 1, Torino, Gennaio 1907, “Il Sac. Michele Rua ai Cooperatori e dalle Cooperatrici di D. Bosco”, p. 5: “Ad esempio presso la chiesa «Mater Misericordiae» di Buenos Aires si è istituito un Secretariato del popolo per gli immigranti Europei, specialmente per gli Italiani, con Succursali in tutte le case salesiane dell'Argentina.”

<sup>5</sup> Bollettino Salesiano, Anno XXXVI – n° 1, Torino, Gennaio 1912, “La Benedizione del S. Padre alla nostra azione per gli Emigrati”, pág. 11: “e recentemente aggregammo gran parte del suddetto nostro lavoro per gli emigrati italiani (Secretariati e insegnamento della lingua italiana) alla Federazione *Italica Gens*, unendo così l'opera nostra con quella di altre corporazioni religiose molto benemerite nello stesso campo d'azione”. [La

## Don Rúa, recomendó a los misioneros que se ocuparan especialmente del cuidado de los inmigrantes.

*Italica Gens* logró un desarrollo considerable en América a medida que la presencia salesiana fue expandiéndose por diversos países, por el apoyo expreso que brindaron los salesianos a su difusión. El Boletín Salesiano de aquella época así lo reflejaba: “... los Secretariados que están instalados en nuestras casas no permanecen inactivos. Para los italianos, el trabajo procede en armonía con *Italia Gens*...”.<sup>6</sup>

Todavía en 1913 se insistía en el trabajo conjunto entre la organización propia de los salesianos e *Italica Gens*, que al poco tiempo también fue gestionada totalmente por la Congregación Salesiana, al ubicar en los cargos directivos a sus religiosos.<sup>7</sup>

Cuando los salesianos llegaron a Buenos Aires en 1875, su acción estuvo dirigida especialmente a la atención de los inmigrantes italianos, al menos ese había sido **el mandato de Don Bosco**. Por tal motivo, organizaron a su llegada una serie de iniciativas tendientes a asistir a los inmigrantes de la colectividad –aunque no exclusivamente– en todo aquello que fuera de utilidad para no perder los lazos con su madre patria.

traducción es nuestra]

<sup>6</sup> Bollettino Salesiano, Anno XXXVIII – n° 1, Torino, Gennaio 1914, “L'Opera di Don Bosco nell'Argentina, nell'Uruguay, nel Chili e nel Brasile (Lettere di D. Trione)”, pág. 16: “Tuttavia i Secretariati a ciò istituiti presso le nostre Case non restano inoperosi. Per gli Italiani il lavoro procede in armonia coll'*Italica Gens*...”. [La traducción es nuestra] No obstante el trabajo mancomunado “en armonía” entre ambas organizaciones se esforzaron por mantener la autonomía institucional. Véase ahs ars/ba, Caja *Italica Gens*, n° 132.2. Secretariado del Popolo di Mater Misericordia

<sup>7</sup> M. CEVA, “La *Italica Gens* y la inmigración en la Argentina entre 1910-1925”, en: Estudios Migratorios Latinoamericanos, n° 49 (2001), p. 585-602.



# Estar donde ellos están

## La asistencia religiosa salesiana a los inmigrantes italianos de principios del siglo XX

Con la creación de las **asociaciones católicas** italianas, los salesianos ampliaron su protagonismo en el campo étnico dedicándose, sobre todo, a disputar el área del asistencialismo a otras iniciativas de carácter laico influidas por el anarquismo. Reforzaban así **la identidad católica dentro de la comunidad de inmigrantes italianos** frente a la extendida propaganda anticlerical.

Las diversas actividades del asociacionismo italiano en Argentina dejaron ver la impronta religiosa que traían desde su “paese”, su lugar de origen. La participación de los salesianos en estas organizaciones estuvo orientada por los fines apostólicos y misioneros que la congregación adoptó desde su llegada al país.

### Una pastoral moderna

La emigración de la población en gran escala constituyó uno de los acontecimientos históricos más significativos de la sociedad italiana tras la unificación en 1871. En efecto, **entre 1876 y 1914, alrededor de 14 millones de personas emigraron solamente al continente americano**, de las cuales una gran proporción eligió la Argentina como destino.<sup>1</sup>

Este fenómeno inmigratorio de grandes proporciones

supuso un serio problema para la Iglesia local, que por falta de sacerdotes preparados no podía brindar una adecuada asistencia religiosa. A esto se sumaba la existencia de una cierta **tensión entre la tradición anticlerical y la católica en el seno de las comunidades de inmigrantes** y la preocupación por la participación de un gran número de italianos entre los grupos anarquistas, socialistas y los primeros grupos sindicales.<sup>2</sup>

### La situación religiosa y moral de los italianos en el Río de la Plata se convirtió en una preocupación para Don Bosco.

La inmigración italiana fue a todas luces importante, y continuó, en líneas generales, el proceso que siguió la inmigración a nivel mundial. A grandes rasgos se distinguen dos períodos. El primero, anterior a 1880, tendiente a poblar un país escasamente habitado y crear una agricultura, una ganadería y una red de transportes que

<sup>2</sup> F. DEVOTO, “Catolicismo y anticlericalismo en un barrio italiano de Buenos Aires (La Boca) en la segunda mitad del siglo XIX”, *Estudios migratorios latinoamericanos*, 14, 1994.

<sup>1</sup> A. LENTI, *Don Bosco: historia y carisma*. Tomo I, Madrid, CCS, 2010, p.70.

posibilitaron la puesta en valor del territorio nacional. El segundo y posterior período, hasta la Primera Guerra Mundial, consistió en la búsqueda de mano de obra para la producción agrícola-ganadera masiva, suscitando el problema de la tenencia de la tierra, la asistencia sanitaria y educativa, y favoreciendo el poblamiento de los centros urbanos, entre otras características.<sup>3</sup>

**La situación religiosa y moral de los italianos en el Río de la Plata se convirtió en una preocupación para Don Bosco**, en parte por el contacto que guardaba con varios exalumnos del oratorio de Turín, como por los pedidos del Cónsul argentino en Savona para que dirigiera sus esfuerzos misioneros a la Argentina.

Si bien hacia 1875 las prioridades apostólicas de la Congregación tenían como centro la evangelización de la Patagonia, los salesianos dedicaron sus esfuerzos a la tarea de **atender la dolorosa situación de las familias italianas** que vivían lejos de escuelas e iglesias y, en donde ni padres ni hijos, por desconocimiento de la lengua, participaban de los oficios religiosos.<sup>4</sup>

Acertadamente afirmaba Rosoli que *“realmente son los desafíos vinculados con la presencia del elemento italiano que empuja a los salesianos a partir, en 1879, a insertarse en una obra de evidente recuperación religiosa, utilizando todas las instituciones comunitarias y los instrumentos de la pastoral moderna.”*<sup>5</sup> De esta manera el trabajo entre los inmigrantes italianos, preferencialmente los más pobres y abandonados, fue un rasgo presente en las obras salesianas que rápidamente se reprodujo en los principales centros urbanos de la Argentina.

<sup>3</sup> G. BEYHAUT, R. CORTES CONDE, H. GOROSTEGUI y S. TORRADO, “Los inmigrantes en el sistema ocupacional argentino”, en: T. DI TELLA, G. GERMANI y J. GRACIARENA, Argentina, sociedad de masas, Buenos Aires, 1965, p. 94.

<sup>4</sup> M. A. NICOLETTI y P. NAVARRO FLORIA, “Un proyecto de colonización italiana en Patagonia: Domenico Milanese, sdb y su opúsculo «Consigli e proposte agli emigranti italiani alle regioni patagoniche dell’ America del Sud» (1904)”, en: Ricerche Storiche Salesiane, 45, (2004),397-361.

<sup>5</sup> G. ROSOLI, “Iglesia, Órdenes y Congregaciones Religiosas en la experiencia de la emigración italiana en América Latina”, en: Anuario del IEHS, n° 12, p. 236



# Promover la cultura, promover a los inmigrantes

## Acciones concretas de la obra salesiana hacia los inmigrantes italianos de principios del siglo XX

Durante este año fuimos conociendo la acción misionera salesiana en favor de los inmigrantes, comenzando por la asistencia religiosa, en especial, hacia la comunidad italiana. Desde el inicio, la Obra de Don Bosco priorizó la difusión de la identidad católica y la enseñanza escolar para concretar su misión pastoral.

En los años que marcan el tránsito del siglo XIX al XX, **los salesianos entendieron la importancia de trascender los elementos formales de la enseñanza escolar para la concreción de su misión pastoral**, incorporando un conjunto amplio de iniciativas culturales y asociativas que pretendían forjar una identidad católica y salesiana, tanto en alumnos y exalumnos como en los miembros de la colectividad italiana local.

En este sentido, con la creación del “Segretariato” y sus diferentes instancias mutuales y asociativas replicadas en ciudades como Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Mendoza, sólo por nombrar algunas, la Congregación realizó un aporte significativo en la batalla librada en el campo cultural en una sociedad que concebían atravesada por una modernidad laica y anticlerical.

### La asistencia salesiana

A la par de los colegios que atendían a la infancia y juventud marginal, los salesianos fueron desplegando una red de **sociedades de socorros mutuos y de protección**

**social que reunían a la población italiana en torno a actividades asociativas y evangelizadoras.** La creación de estas entidades concordaba con las responsabilidades asumidas por los salesianos desde la creación del *Segretariato del Popolo per gli Immigranti*.

Entre las finalidades del *Segretariato* figuraban **la tutela y asistencia legal de los inmigrantes** sin distinción de nacionalidad, manteniéndose en contacto con embajadas, consulados, patronatos y bancos, más el funcionamiento de una agencia de trabajo. Además brindaba información práctica a los inmigrantes italianos sobre documentación y legalización de certificados, tarifas aduaneras, pasajes, alojamientos, acceso al crédito y la obtención de empleos; asimismo, la escritura de cartas a familiares, el servicio de traducción y todo lo necesario para el inmigrante.<sup>1</sup>

**A la par de los colegios que atendían a la infancia y juventud marginal, los salesianos fueron desplegando**

<sup>1</sup> AHS ARS/BA, Folleto informativo, «Itálica Gens. Federazione per l'assistenza degli emigranti transoceanici» Folleto informativo del 25 de ottobre 1913: “Il patriottico e filantropico intendimento di assistere i lavoratori italiani che abbandonano la madre patria per cercare miglior fortuna in lontane terre, fu uno dei principali motivi che portarono alla fondazione nel 1908 de la Federazione «Itálica Gens» [La intención patriótica y filantrópica para asistir a los trabajadores italianos que abandonan la madre patria para buscar mejor fortuna en tierras lejanas, era una de las principales razones que llevaron a la fundación en 1908 de la Federación «Itálica Gens»]

## do una red de sociedades de socorros mutuos y de protección social que reunían a la población italiana en torno a actividades asociativas y evangelizadoras.

Estas asociaciones se conformaron también como un elemento de avanzada para **disputarle la hegemonía dentro de la comunidad italiana local a los grupos que adherían al nacionalismo anticlerical**. En este sentido, se favorecieron la realización de diversas actividades que difundían una identidad católica y salesiana entre los italianos. Esta intención evangelizadora se expresaba en la participación de estas asociaciones mutuales en **procesiones**, en la organización de **conferencias** dictadas por reconocidos oradores o en la **distribución de los sacramentos** en preparación de diversas festividades del calendario católico, donde sobresalían las comuniones de carácter masivo. En ocasiones, las reuniones solían culminar con un desayuno, almuerzo o brindis, creando un espacio de sociabilización que buscaba fomentar la unión y el espíritu de familia entre los miembros de la comunidad emigrada.<sup>2</sup>

Las diversas asociaciones constituyeron una instancia articuladora de diferentes grupos de inmigrantes definidos por su común procedencia, lugar de residencia y actividad económica. Su participación significaba romper con el aislamiento y una promoción de intercambios que ampliaba el espectro social y cultural de cada grupo.

## Los salesianos hacen escuela

A diferencia de las escuelas de otras colectividades de inmigrantes **los salesianos desde el comienzo compatibilizaron sus programas de estudios con los programas oficiales del país**.<sup>3</sup> Por un lado, en 1900 las escuelas salesianas incorporaron su enseñanza a los colegios nacionales y a las escuelas normales de la Capital Federal mediante un decreto de Osvaldo Magnasco, Ministro de Educación de Roca. Por otra parte, en 1906 las escuelas salesianas fueron incluidas en las publicaciones oficiales del gobierno italiano y recibían una contribución **“por el importante rol que desempeñaban en el campo de la educación de los inmigrantes o por la contribución a la difusión de la cultura italiana, con la enseñanza de la lengua italiana”**.<sup>4</sup>

La difusión de la cultura y del idioma italiano en las escuelas salesianas ejercía influencia sobre esta comunidad de inmigrantes evitando que sus hijos asistieran a las escuelas de la colectividad donde la enseñanza era laica, porque habían asimilado sus programas a los de las escuelas públicas italianas. Obviamente, **las escue-**

**las adaptaron sus planes de estudios a los planes oficiales de las provincias y los territorios nacionales** siguiendo lo dispuesto por la Congregación. Estos postulados se reflejaron en los programas de estudios, en los horarios y en la enseñanza del maestro, como así también en los usos didácticos del idioma en actos y otras celebraciones, fiestas patrias, ceremonias litúrgicas y actos culturales. Por ejemplo, el idioma italiano era utilizado como medio de expresión con materias complementarias como historia, geografía y ciencias naturales, etc.<sup>5</sup>

**La cultura italiana fue una preocupación permanente para los salesianos en Argentina durante un largo período**. La enseñanza de la lengua italiana formaba parte de una “política cultural”.<sup>6</sup> Lo demuestran las circulares del Inspector de la Congregación en Argentina, el padre José Vespignani, quien insistía en la enseñanza del italiano. Así mismo solicitaba permanentes pedidos de informes a las distintas escuelas salesianas sobre los hijos de italianos que recibían las clases en los colegios de la Congregación, porque además, recibían aportes del Estado italiano: **“El Rmo Sr. Don Cerruti, con una carta interesantísima, pide se envíen los datos exactos de las clases de italiano, número de alumnos que lo estudian en cada colegio. (...) También nos avisa que irá un encargado del gobierno italiano para constatar esos mismos datos y determinar una subvención para el instituto.”**<sup>7</sup>

La italianidad se complementaba así con un impulso tendiente a la asimilación de los italianos a la Argentina, puesto de manifiesto en el gran interés por la enseñanza del idioma, la historia nacional y la formación del sentimiento patriótico a través de los actos y celebraciones de las fiestas patrias. Estas iniciativas fueron la cristalización de la inculcación del amor a la patria y el cultivo de las virtudes cívicas.

Parafraseando a Fernando Devoto, podemos decir que “la común nostalgia hacia las dos patrias”<sup>8</sup> inspiró la política de la Congregación Salesiana de asistencia y protección de los migrantes a través del Secretariado del Pueblo, la participación relevante en *Italica Gens*, la creación de escuelas de idioma y cultura italiana; y a su vez, la participación en festividades patrias y fomento de la nacionalidad argentina, la enseñanza del idioma y de la cultura nacional, etcétera. Todas acciones que contribuyeron a la integración de los inmigrantes en la patria que los recibía.

<sup>2</sup> N.D. MORETTI, Buenos cristianos y honrados ciudadanos. La obra salesiana y la cuestión social. Córdoba, 1905 – 1930, Córdoba, CEH, 1914.

<sup>3</sup> Sobre la enseñanza del italiano en las escuelas privadas y la controversia con Sarmiento luego del Congreso Pedagógico de la colectividad, véase J.C TEDESCO, Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945) Buenos Aires, 1986, p. 107-109.

<sup>4</sup> L. FAVERO, “Las escuelas de las sociedades italianas en la Argentina (1866-1914)”, en: F. DEVOTO y G. ROSOLI (edd) La inmigración italiana en la Argentina, Buenos Aires, 2000, p. 194.

<sup>5</sup> Sobre la enseñanza del italiano en las escuelas salesianas y la influencia de éstas en la cultura en general, véase G. ROSOLI, “Impegno missionario e assistenza religiosa agli emigranti nella visione e nell’opera di don Bosco e dei Salesiani”, en: F. TRIANELLO (comp.), Don Bosco nella storia della cultura popolare, Torino, 1987, p. 310-313. También I.A. FRESIA, Urbanizar la campaña, modernizar las costumbres. Rodeo del Medio, una villa mendocina (1900-1915), Rosario: Prohistoria, 2012

<sup>6</sup> G. ROSOLI, “Las organizaciones católicas y la inmigración italiana en la argentina”, en: F. DEVOTO y G. ROSOLI (edd.) La inmigración italiana en la Argentina, op.cit., p. 210.

<sup>7</sup> J. VESPIGNANI, Circulares, Cartas, Avisos, op.cit., p. 240.

<sup>8</sup> F. DEVOTO, “¿Inventando a los italianos? Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires (1810-1880)”, en: Anuario IEHS, n° 7 (1992) p. 130.



# ¿Tierra de nadie?

## El proyecto misionero salesiano en la Patagonia y la organización del territorio.

La congregación salesiana llegó a Buenos Aires en 1875 con un objetivo concreto: **evangelizar la Patagonia y atender a los migrantes**, especialmente italianos. Este territorio se constituyó en el mito fundador del carisma misionero mediante la figura del Vicariato apostólico administrado por **Juan Cagliero**, jefe de la primera expedición.

La congregación salesiana fue fundada por Juan Bosco en Turín en 1859 y trabajó alrededor de los oratorios festivos y de talleres de oficios que contenían a niños y jóvenes empobrecidos por las consecuencias sociales de la Revolución Industrial. La **dimensión misionera del carisma** nació cuando Don Bosco comenzó a bosquejar su proyecto misionero tras una visión sobre un grupo de indígenas. Hacia 1859 en el lecho de muerte del futuro vicario apostólico, Juan Cagliero, reconoció que se trataban de habitantes de la Patagonia.

Tras la propuesta de enviar salesianos a la Patagonia efectuada por el Arzobispo de Buenos Aires, Federico Aneiros, Don Bosco presentó su proyecto al colegio de **Propaganda Fide** para que le adjudicara un territorio considerado por la Iglesia como **territorio “ad gentes”**, es decir territorio infiel. En ese escrito, que es un estudio o recopilación de información sobre la Patagonia deno-

minado **“La Patagonia e le terre australi del Continente americano”**, publicado en 1886, Don Bosco fundamenta su proyecto misionero y realizaba los primeros planes de misión.

Propaganda Fide había creado una nueva figura sobre los territorios “ad gentes”: **el Vicario apostólico, que dependía directamente de la Santa Sede y no del Patronato**. El tema del patronato presentaba un problema, ya que por derecho histórico el Estado era quien presentaba a los postulantes a ocupar cargos episcopales ante la Santa Sede. A partir de la declaración de la independencia, la Argentina reclamó a la Santa Sede el privilegio del patronato que le fue negado por esta, por considerarlo intransferible de la corona española. Se estableció entonces un *modus vivendi* por el cual el Estado argentino presentaba un candidato que había sido preacordado con la Santa Sede. El Estado podía poner objeciones por razones de bien público al candidato propuesto. Don Bosco tramitaba ante la Santa Sede la administración efectiva de la Patagonia bajo una figura independiente del Estado argentino. Con el fin de **“ejercer la autoridad eclesiástica sobre los Pampas y Patagones que por ahora no pertenecen a ningún diocesano ni gobierno civil”**<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Epistolario III, Lettera 1453 al Prefetto di Propaganda Fide.

---

## **Don Bosco tramitaba ante la Santa Sede la administración efectiva de la Patagonia bajo una figura independiente del Estado argentino.**

---

La red misionera y escolar de la congregación comenzó a configurarse antes de la erección del Vicariato apostólico, su administración fue determinante en la delimitación del espacio misionero-educativo en la Patagonia. El proyecto del Vicariato sostenido por Don Bosco y aprobado por la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* el 16 de noviembre de 1883, tuvo como objetivo crear una tierra “libre y sin ataduras”<sup>2</sup>, que sostuviera la administración de un Vicariato apostólico enteramente ofrecido a la congregación salesiana. Si bien fue aprobado por la Santa Sede, el gobierno argentino nunca lo reconoció. Esta administración fue rechazada por el gobierno nacional, que entendía que esta figura representaba una injerencia directa del Vaticano en la Patagonia, mediante la cuál los salesianos podían moverse libremente y no depender del poder del Estado argentino e incluso del Arzobispado de Buenos Aires.

---

## **El Proyecto del Vicariato sostenido por Don Bosco y aprobado por la Sagrada Congregación de Propaganda Fide el 16 de noviembre de 1883, tuvo como objetivo crear una tierra “libre y sin ataduras”**

---

El Estado nunca reconoció el Vicariato apostólico, ni a Juan Cagliero en su función de Vicario. Pero la negociación llevada a cabo por los Salesianos tanto en el Vaticano como con el Estado argentino, terminó con el reconocimiento de “derechos adquiridos” por la presencia misionera de la Congregación en la Patagonia. Mediante un auto **el 9 de mayo de 1911 se sancionó la entrega de las misiones a los Salesianos**, definitiva e incondicionalmente, dividiéndose la Patagonia en siete vicarías foráneas.

---

<sup>2</sup> A. DA SILVA FERREIRA, Patagonia. Realtá e mito nell'azione missionaria salesiana. Piccola biblioteca dell'ISS.16. Roma. LAS.1995, p. 24, cita Carta de Don Lasagna a monseñor Cagliero, 8 de mayo de 1880, Archivo Salesiano Centrale, Roma, B 717.



# Un estilo de acción misionera

## La dinámica misionera en la Patagonia y sus inconvenientes

La acción misionera salesiana en la Patagonia se desarrolló a partir de dos metodologías básicas con distintas variantes adecuadas al territorio a evangelizar: **misiones itinerantes o volantes y reducciones**. En cuanto a las modalidades de evangelización, el primer proyecto de Don Bosco buscaba establecerse en zonas consideradas de frontera para **ingresar cautelosamente**, observando el mejor modo de hacerlo y permitiendo que **los indígenas se habituar a la presencia misionera** y al ingreso de los misioneros a sus comunidades: *“introducirse poco a poco en los desiertos de la Patagonia y ganar a aquellas tribus abriendo escuelas para sus niños y recogerlos en hospicios y orfanatos”*.<sup>1</sup>

**Don Bosco** partió de un diseño de **misiones fronterizas**, acorde a la información que manejaba y que los misioneros proporcionaban desde el territorio. Su idea de evangelizar niños indígenas para multiplicar la fe entre sus padres y propiciar vocaciones autóctonas respondió a este concepto de misión de frontera: **una misión exploratoria, de acercamiento y de penetración lenta y sistemática entre infieles y herejes** —extranjeros protestantes que formaban colonias en pleno territorio nacional—.

<sup>1</sup> Archivo Propaganda Fide, Vol 14, 38-42, Lettera di don Bosco al Santo Padre, Torino, 5 aprile 1878.

**Don Bosco partió de un diseño de misiones fronterizas: una misión exploratoria, de acercamiento y de penetración lenta y sistemática entre infieles y herejes.**

Don Rúa puso el acento en reforzar las misiones abiertas en el período anterior pero también en consolidar y expandir la obra en territorios que habían comenzado a ser explorados<sup>2</sup>. Durante el período de Don Bosco se produjo el afianzamiento de las misiones sobre los ríos con proyección hacia la cordillera. Durante la etapa de Don Rúa los centros misioneros más poblados se consolidaron especialmente como núcleos educativos y las misiones se proyectaron hacia otros espacios misioneros.

<sup>2</sup> M.A. NICOLETTI, “La acción salesiana en el marco de la consolidación de la Nación en la Patagonia (1880-1920): el proyecto de evangelización en la realidad misionera”, en: M. A. Nicoletti – I. A. Fresia – J. Picca, Iglesia y Estado en la Patagonia. Repensando las misiones salesianas, 1880-1916, Rosario: Prohistoria, 2016.

## Otros caminos, el mismo objetivo

**Don Cagliero, vicario apostólico de la Patagonia**, proponía con urgencia: “multiplicar las residencias fijas hacia todos los lugares donde se han reagrupado un cierto número de familias (...) con misioneros residentes”. Este modelo, más cercano a las reducciones, **buscaba que los indígenas abandonaran la vida nómada y mejorar su sistema económico de alta movilidad**. Además pretendía que el sacerdote pudiera establecerse el tiempo suficiente para que ellos recibiesen el catecismo y los sacramentos necesarios para lograr la conversión completa, ya que “las causas de tanto mal se encuentran en la ignorancia religiosa, en la lejanía de los centros de civilización cristiana en el contacto con los indígenas”.<sup>3</sup>

**Don Ricaldone, como visitador salesiano**, coincidió con esta idea, proponiendo **el modelo de las misiones bilingües capuchinas de la Araucanía**, subrayando la necesidad de **misioneros que hablaran la lengua aborígena**. Además de ajustar las jurisdicciones de cada centro, Don Ricaldone, puso el acento en la organización interna de las misiones, insistiendo en aquellas debilidades que había identificado: observancia de la regla, de los ejercicios espirituales y de piedad y falta de uniformidad en las prácticas misioneras que requerían una sistematización urgente.<sup>4</sup>

Mientras que el Vicariato privilegiaba las “misiones ambulantes”, volantes o itinerantes, en la Prefectura sostenían la acción misionera desde la “reducción” donde se atraía a la población originaria hacia un **sitio estable** convirtiéndose en sede desde **donde se irradiaba la acción misionera**. Las características del territorio, la diversidad de la población local, las necesidades particulares y la disponibilidad del personal misionero determinaron la elección de una técnica u otra, o su combinación.

## Donde otros no llegan

La presencia avasallante de los misioneros y misioneras de ambas Congregaciones, a pesar del escaso número, integrando los ámbitos rurales y urbanos, se abrió a la atención de grupos sociales, que **el Estado no tenía interés en sostener, especialmente a los indígenas sobrevivientes, mediante la fundación de centros misioneros en sectores rurales** con parroquias, templos y capillas en las poblaciones ya establecidas, desde donde partían las misiones volantes o itinerantes al interior de los territorios.<sup>5</sup> La atención de la población urbana

se concentró, en cambio, en sus parroquias y escuelas que dependiendo de cada territorio entraron en conflicto o bien se complementaron con los establecimientos del Estado nacional. Distintos actores sociales como **el Estado y la Iglesia**, observaban desde diferentes ángulos esta extensión inmediata y vertiginosa de su labor misionera a lo largo y a lo ancho del territorio patagónico, **construyendo su propia red de misiones y colegios**.<sup>6</sup>

La reorganización de los circuitos misioneros establecidos entre 1903 y 1908, volvieron al proyecto original de Don Bosco en cuanto a su idea de evangelización del **infiel** –término utilizado en la evangelización del siglo XIX– pero buscaron **superar la idea de frontera** pensando en **misiones permanentes que agruparan a la población indígena con misioneros que comprendieran su lengua y su cultura**. Los problemas que imposibilitaron concretar este ideal fueron la relación entre el inmenso territorio, el personal escaso y las problemáticas que presentaban los pueblos originarios tras la conquista militar y sus consecuencias.

La Patagonia para los misioneros y misioneras era un “desierto” pero no en el sentido político que le dio el Estado<sup>7</sup>, o sea un territorio “vacío de indígenas”; sino contrariamente poblado de indígenas, pero de indígenas salvajes y bárbaros, o sea **infieles**, que había que “civilizar y evangelizar”, según los cánones de la época. **Las distancias enormes y la incomunicación del territorio siempre presentaban desequilibrios y afectaban el seguimiento de la actividad misionera** así como la formación de los misioneros y misioneras, la sistematización y la organización de las misiones. La dispersión y sometimiento de los indígenas tras la conquista violenta, dificultaron enormemente el acercamiento posterior de los misioneros y las misioneras no sólo por la resistencia silenciosa en la conservación de su lengua y su cultura, por los cambios culturales, sociales y económicos que afectaron su supervivencia.

<sup>3</sup> Archivo Propaganda Fide, NS, Vol 73, Vicariato apostolico della Patagonia Settentrionale e Centrale. Relazione per quinquennio, 1903-1908.

<sup>4</sup> M. A. NICOLETTI, “Misiones “ad gentes”: Manuales misioneros salesianos para la evangelización de la Patagonia (1910-1924)”, en: *Ricerche Storiche Salesiane*, 40 (2002), 1-40.

<sup>5</sup> Cf. M. A. NICOLETTI – I. A. FRESIA – J. PICCA, *Iglesia y Estado en la Patagonia. Repensando las misiones salesianas, 1880-1916*, Rosario: Prohistoria, 2016.

<sup>6</sup> M. A. NICOLETTI, *Indígenas y misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*, Buenos Aires: Continente, 2008.

<sup>7</sup> P. NAVARRO FLORIA, “El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera sur”, en: *Revista Complutense de Historia de América* (Universidad Complutense de Madrid), 28 (2002), 139-168.



# ¡Quiero que los misioneros vayan solos, **sin ser escoltados por las armas!**

El deseo de Don Bosco y la acción misionera salesiana  
entre los pueblos originarios

Los salesianos e hijas de María Auxiliadora proyectaron una labor misionera de carácter religioso, educativo y social hacia la población local, tanto indígena como los colonos, mediante **obras destinadas a la educación de la juventud**, evidenciando una gran capacidad de adaptación al tiempo histórico y a las circunstancias particulares del inmenso territorio argentino. La acción misionera encontró nuevos caminos y sentidos de realización marcando **una fuerte preocupación por los más marginales y pobres**, los desheredados de la tierra y las víctimas de las campañas militares.

Don Bosco apuntaba a que sus misioneros se establecieran en zonas consideradas de frontera para ingresar cautelosamente en la Pampa y Patagonia, observando el mejor modo de hacerlo y permitiendo que los indígenas se acostumbraran a la presencia misionera con el ingreso de los religiosos a las tribus. La finalidad era acoger a

los niños en escuelas, orfanatos y otras actividades y de esa manera llegar a sus padres. Él era consciente de los propósitos del Estado argentino de eliminar a los pueblos originarios mediante el avance inexorable del ejército como parte de la estrategia de la construcción del Estado moderno<sup>1</sup>.

Por eso, si bien admitió inicialmente el ingreso de los misioneros con las tropas, luego **fue reacio a que las misiones se vincularán con la acción violenta de la campaña militar**. “¡Quiero que los misioneros vayan solos, sin ser escoltados por las armas! Sino es así será infructuosa su predicación. ¡Sería mejor no ir que hacerlo de esa manera!”<sup>2</sup>, exclamaba Don Bosco en sus Memorias Biográficas

<sup>1</sup> J. BOSCO, Memorias Biográficas, Tomo XVIII, p. 345

<sup>2</sup> M. A. NICOLETTI, “La conflictiva incorporación de Patagonia como tierra de misión (1879-1907)”, en: Boletín Americanista 54 (2004): 145-167.

## La tensión entre la aceptación y la imposición

La “**Campaña del Desierto**” como “experiencia histórica compleja” no puede restringirse a una acción específica sino a la suma de “campañas de conquista”<sup>3</sup>. La ocupación violenta del territorio contó con una serie de dispositivos a fin de borrar la huella de los sobrevivientes tales como **la desvalorización de las prácticas culturales indígenas y la sobrevalorización de las de la inmigración europea**.

El énfasis puesto en los indígenas muertos en el combate por sobre otras muertes -enfermedades, hambre o frío- que diezmaron la población indígena, el cambio de identidad en los registros de nombre en las bases censales y libros parroquiales, la desestructuración de sus propias redes sociales, familiares y tribales, y su reestructuración mediante mecanismos de confinamiento o separación de sus miembros o distribución para el servicio de familias acomodadas, fueron algunas de las medidas. Igualmente, la pérdida de tierras aptas, la legislación, la expansión del mercado de tierras y distribución arbitraria entre miembros prominentes del ejército o entre políticos o comerciantes allegados a la logística de la campaña militar<sup>4</sup>.

El Estado, por medio de la violencia del ejército, sometió a los pueblos originarios con obligaciones y sin derecho alguno. También la Congregación contribuyó indirectamente tanto por medio de sus programas religiosos y los discursos normativos, como a través de la instalación y reiteración de ciertas prácticas misioneras, como el adoctrinamiento catequístico, la administración sacramental y la erradicación de prácticas religiosas indígenas consideradas idolátricas -poligamia, embriaguez, rogativas, entre otras- a subyugar a los pueblos y culturas originarias, ya vencidas.

## Don Bosco fue reacio a que las misiones se emparentaran con la acción violenta de la campaña militar.

En este campo se cruzaron **las tensiones generadas entre la imposición y la aceptación libre** como medio para alcanzar el objetivo de la “conversión” y la “salvación”,

<sup>3</sup> D. ESCOLAR; C. SALOMÓN TARQUINI Y J. E. VEZUB, “La ‘Campaña del Desierto’ (1870-1890): notas para una crítica historiográfica”, en: f. lorenz (coord.) Guerras en la historia argentina, Buenos Aires: Ariel, 2015, 224.

<sup>4</sup> C. SALOMÓN TARQUINI, *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena (1878-1976)*. Buenos Aires: Prometeo, 2010, pp. 51-52.

bajo **un modelo cultural y religioso marcadamente eurocéntrico**. Sin abandonar el estereotipo del “salvaje”, **los misioneros resignificaron esta imagen**, aunque sosteniendo el núcleo duro del modelo, inclinando la balanza hacia la protección, el paternalismo y acción mediadora reforzando la subalteridad aborigen.

## Una voz crítica

Las acciones violentas y los discursos enfrentados entre diversos actores sociales, entre ellos, la Iglesia, el Estado y los empresarios atravesaron los planes de los salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora y la puesta en marcha de las misiones en la Pampa central y Patagonia. La imposición religiosa y cultural fue un hecho innegable que ocasionó consecuencias aún hoy palpables. El paternalismo misionero no fue menor al estado de minoridad queregonaba el Estado Nacional. No sin diferencias y tensiones entre los misioneros, éstos dejaron oír su **voz crítica ante la militarización de los territorios, el ejercicio sistemático de la violencia y la muerte cruel de indígenas** en combate o por enfermedades, por hambre y frío, que diezmaron la población existente.<sup>5</sup>

## La ocupación violenta del territorio contó con una serie de dispositivos a fin de borrar la huella de los sobrevivientes tales como la desvalorización de las prácticas culturales indígenas y la sobrevalorización de las de la inmigración europea.

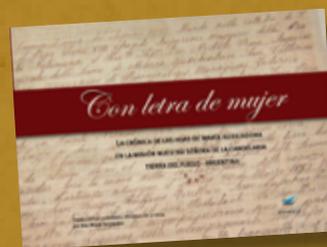
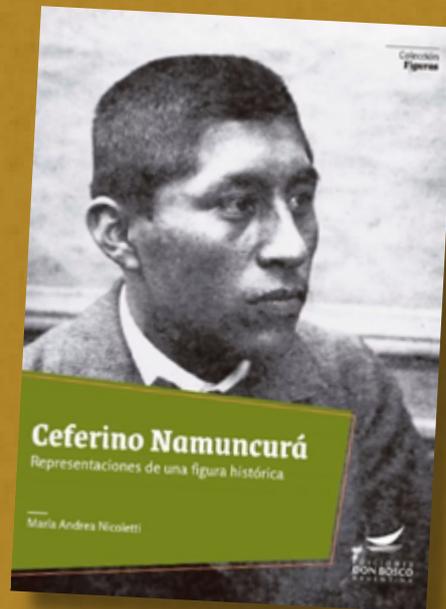
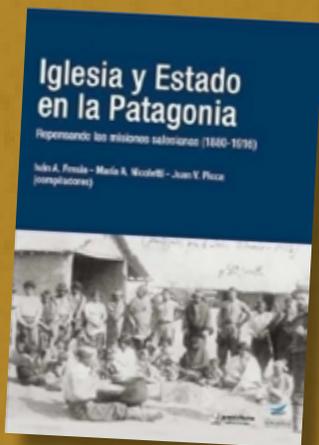
El acompañamiento a los pueblos originarios existió y está documentado, como también la intervención de los misioneros y misioneras para salvar vidas<sup>6</sup>. Lo cierto es que la acción misionera y las técnicas de organización misional en el territorio patagónico muestran que los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora no fueron los causantes del exterminio ni sus ejecutores. Antes bien, los misioneros y misioneras procuraron por todos los medios disponibles la denuncia pública como también ocuparse del cuidado y protección de los sobrevivientes<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> M. MARTINIC, *En la tierra de los fuegos*. Historia. Geografía. Sociedad. Economía, El Porvenir (Chile): Artegraf, 1982, p. 32.

<sup>6</sup> M. A. NICOLETTI, “Los misioneros salesianos y la polémica sobre la extinción de los selk’nam de Tierra del Fuego”, en: *Anthropologica*, AÑO XXIV, N. 24, diciembre de 2006, pp. 153-177

<sup>7</sup> M. A. NICOLETTI – I. A. FRESIA, “Breve relación de las misiones de la Patagonia hecho el 29 setiembre de 1887. El militarismo patagónico. El General Villegas por el salesiano Antonio Ricardi”, en: *Corpus*, Vol 4, No 1 (2014) [En línea: <http://corpusarchivos.revues.org/688>; DOI:10.4000/corpusarchivos.688]

Para conocer más sobre la historia de los misioneros salesianos en Argentina...



Ingresá a [www.edicionesdonbosco.com.ar](http://www.edicionesdonbosco.com.ar) y encontrá todos nuestros títulos y productos

edbapedidos@donbosco.org.ar | @edbaarg | +54 11 7365 6841

EDICIONES  
DON BOSCO  
ARGENTINA